

Algunas notas sobre la discusión con los eleátas en *Física I* de Aristóteles

Gabriela Rossi
Universidad Nacional de La Plata

The purpose of this paper is to illustrate the role of peculiar elements of Aristotle's dialectical developments —namely, those raised in the *Sophistical Refutations (SE)*— in the analysis and discussion of the Eleatic thesis in *Physics I*, 2-3. The paper attends to some of Aristotle's preliminary thoughts (*Phys. I*, 2) (which are read as methodological considerations), and to certain remarks against Melissos' argument (*Phys. I*, 3), in order to find connections between such claims and passages of the *SE*, as well as the *Topics*.

Introducción

1. Desde hace algún tiempo¹ se han tornado frecuentes el estudio y las reflexiones acerca del papel que juega el método dialéctico en la investigación científica de Aristóteles, y en particular acerca del rol central que el mismo ocuparía en la búsqueda y justificación de los principios de las ciencias. En este sentido se intenta mostrar (o en ciertos casos descartar) que el proceder de Aristóteles en los tratados en lo que concierne a esta búsqueda respondería al método dialéctico, y entre los lugares transitados en busca de aplicaciones de este método se encuentra justamente la *Física*. Por mi parte, me propongo estudiar ciertos pasajes de *Fis. I*, para mostrar allí un papel un tanto más limitado para la dialéctica en la búsqueda de los

¹ Fundamentalmente a partir del artículo de G.E.L. OWEN: "Τιθέναι τὰ φαινόμενα", en S. MANSION (ed.): *Aristote et les problèmes de Méthode*, Louvain: 1961; también W. WIELAND casi simultáneamente, en su libro *Die Aristotelische Physik*, Göttingen: 1962, y más recientemente —y con algunas variantes— T. IRWIN: *Aristotle's First Principles*, Oxford: 1992 (1988), pueden señalarse como pilares importantes en esta línea.

principios: el que jugaría en el examen preliminar y crítica de las opiniones de otros filósofos.² A ello responde el hecho de que las vinculaciones que se intentarán desde la *Física* se refieran tanto a los *Tópicos* como a las *Refutaciones Sofísticas* (en adelante *SE*), en donde buscaré instrumentos de crítica que Aristóteles utilizaría para desestimar tesis sostenidas por otros filósofos.

En un primer momento, entonces, ofreceré argumentos para defender el papel que jugaría la dialéctica en la discusión llevada a cabo con los eléatas en *Física* I. Con este fin analizaré primero el contexto en el cual se plantea la discusión con Meliso y Parménides, y me centraré luego en especial en aquellas consideraciones de Aristóteles que se refieren a cuestiones metodológicas y que son previas a la discusión misma, las cuales son frecuentemente dejadas de lado y pueden ser leídas a la luz de ciertos pasajes de los *Tópicos* y fundamentalmente de las *SE*, puesto que este escrito se dedica a estudiar los argumentos falaces o *erísticos* que pueden darse en un intercambio del tipo planteado en los *Tópicos* —e incluso habría sido el último libro de este tratado.³ En un segundo momento analizaré

² Si bien me centraré en este trabajo en el papel crítico de la dialéctica, esto no implica que pretenda comprometerme con la línea interpretativa que niega a la misma un papel positivo o constructivo en la búsqueda de los principios. Para esta postura que niega o relativiza fuertemente el papel “constructivo” de la dialéctica, pueden verse los artículos de R. SMITH: “Aristotle on the uses of dialectic”, *Synthese* 96 (1993), pp. 335-58, y “Dialectic and Method in Aristotle”, en M. SIM (ed.): *From puzzles to principles?*, Lanham: 1999, en el cual critica puntualmente los apoyos textuales ofrecidos por quienes asignan a la dialéctica la tarea de probar los principios; y el artículo de R. BOLTON: “Aristotle’s Method in Natural Science”, en L. JUDSON (ed.): *Aristotle’s Physics. A Collection of Essays*, Oxford: 1991), que limita el alcance de la dialéctica y rescata el papel de la inducción respecto del conocimiento de los principios.

³ La pertenencia de las *SE* al tratado de los *Tópicos* es poco dudable. Puede verse para esto L.A. DORION: *Aristote, Les réfutations sophistiques*, introduction, traduction et commentaire par Louis-André Dorion, Paris: 1995, pp. 24-5; cf. también C.L. HAMBLIN: *Fallacies*, Virginia: 1970, esp. p. 60, y E. KAPP: *Greek Foundation of traditional Logic*, New York: 1942, pp. 5, 18, quien considera al cap. 34 de las *SE* como epílogo de los *Tópicos*, tal como G. CHICHI: “Tradición y aporte de *Los Tópicos* de Aristóteles: Análisis de su epílogo”, *Synthesis* 1 (1994), pp. 43-62, quien muestra que el último capítulo de las *SE* puede considerarse un epílogo de toda la obra (incluyendo los ocho primeros libros de los *Tópicos*), puesto que

aspectos puntuales en la discusión que revelarían también la filiación dialéctica de la misma, en este caso fundamentalmente por vía de las *SE*. Me refiero aquí a las críticas al argumento de Meliso, las cuales propondré vincular con algunas de las reflexiones acerca de los argumentos aparentes en las *SE*. Mi propósito será establecer conexiones entre los argumentos de la *Física* que revisaré y las *SE*, y así, posteriormente, considerar la posibilidad de que estas últimas lecciones sean el marco desde el cual sea entendido el carácter erístico adscrito por Aristóteles a los argumentos considerados en el primer escrito.

Contexto y presentación de la discusión en *Física* I, 2

2. La discusión general contra los eléatas se inscribe en el contexto de lo que se identifica como un procedimiento habitual en Aristóteles al comenzar a tratar un tema, a saber: la revisión y discusión de las tesis que se han formulado sobre dicho tema en la tradición filosófica anterior. En el caso de la *Física*, esta revisión y discusión abarca los capítulos 2 al 6 del primer libro y gira alrededor de las teorías formuladas por los filósofos presocráticos acerca de la cuestión de los principios de los entes naturales.⁴ En efecto, la pregunta inicial por los principios de la ciencia de la naturaleza (184a 14-6) deriva pronto en la cuestión de los principios de los entes naturales, es decir, del *objeto* de la ciencia mencionada. Este cambio responde a la necesidad de mostrar, en primer lugar, que *hay* entes que devienen y, en segundo lugar, que es posible dar cuenta de su capacidad de devenir de un modo racional: los entes cuyos principios se busca determinar tienen la característica de ser capaces de devenir y de cambiar, de manera que sus principios deberán dar cuenta de esta capacidad intrínseca; dicho de otro modo: la

Aristóteles alude allí a resultados obtenidos no sólo en las *SE* sino también en los anteriores libros de los *Tópicos* (esp. pp. 58-60).

⁴ La discusión sobre los principios, tal como es planteada en el inicio del capítulo 2 por Aristóteles, se refiere a su número. Respecto de esto, dice, existen las siguientes posibilidades (*Fis.* I, 2, 184b 15-22): o bien el principio de los entes naturales es uno, y en tal caso o bien es inmóvil (como afirmaron Parménides y Meliso) o bien es móvil como afirmaban los físicos; si los principios son múltiples, por otro lado, pueden ser infinitos o tener un número determinado.

estructura ontológica de los entes naturales deberá ser tal que admita y permita explicar el movimiento que les es propio. Es sencillo advertir que una concepción tal se enfrenta diametralmente con las concepciones de ciertos filósofos, más precisamente con las de aquellos que han sostenido que lo que es, es uno e inmóvil —tesis adjudicada por Aristóteles a Parménides y Meliso—⁵ y por lo tanto, que no es posible postular principios del devenir. Así planteadas las cosas, además de investigar y determinar *cuáles* son esos principios (*Fis.* I, 4-7), Aristóteles habrá de mostrar en primer lugar que *hay* principios de las cosas que devienen a través de la refutación de aquellos que negaron esto o que sostuvieron tesis de las cuales se desprende la negación de esta posibilidad (*Fis.* I, 2-3). Esto, por otra parte, permite además entender por qué Aristóteles, a pesar de considerar la existencia del movimiento como algo evidente de suyo (185a 12-14), emprende la refutación de quienes lo niegan: la refutación al eleatismo no tiene como fin probar que el cambio es posible,⁶ sino mostrar que es posible ofrecer principios que den cuenta del mismo, es decir, que el cambio es *inteligible*. Como afirma M. Boeri: “Sabemos que hay cambio y movimiento; el problema, sin embargo, es explicarlo”.⁷ De este modo, la búsqueda de los principios que hagan inteligible el devenir de los entes, *i.e.* que hagan posible una ciencia del mismo (cf. 184a 10-12), ocupará la totalidad del libro I y dará unidad a lo que resulta un escrito completo en sí mismo y relativamente autónomo respecto del resto

⁵ Está fuera del propósito del presente trabajo considerar la cuestión de la fidelidad del testimonio de Aristóteles respecto de las doctrinas de Meliso y Parménides, asunto discutido por H. CHERNISS: *La crítica aristotélica a la filosofía presocrática*, México: 1991 (1935), esp. Cap. 1: “Los Principios”.

⁶ En tal caso, en efecto, esta discusión sería ociosa o meramente “gimnástica”, como sostiene T. IRWIN (*Aristotle's...*, pp. 67-70). Si se atiende a lo expuesto, en cambio, se puede ver que no se trata de una discusión llevada adelante con el sólo fin de ejercitar capacidades argumentativas y sin mayores implicaciones teóricas. Por otra parte, tendría sentido pensar en una ejercitación frente a un interlocutor real (así se plantean las discusiones gimnásticas en *Tópicos*), pero no ya en un caso como el que consideramos.

⁷ M. BOERI: *Aristóteles, Física. Libros I y II*, traducción, introducción y comentario por Marcelo D. Boeri, Buenos Aires: 1993, p. 17. De modo que el esfuerzo de Aristóteles en *Fis.* I se dirige a probar que la Física es una *epistème* (ad 184a 14-16; cf. p. 18, y esp. 26).

de la obra.⁸ En el marco de esta búsqueda, más precisamente en la revisión de los filósofos precedentes que tiene lugar a lo largo de *Fis.* I, 2-6, la crítica a la filosofía eléata tendrá un papel destacado, no sólo por la extensión relativa que Aristóteles le dedica, sino también por la naturaleza de los problemas que la misma plantea,⁹ pues sus tesis ponen en jaque los propios principios y con ello la posibilidad misma de la física como *epistème*. Esta particular importancia de las dificultades que representa la postura eléata para la ciencia física, dará lugar a una serie de reflexiones metodológicas preliminares a la discusión misma, en las cuales me detendré en la medida en que pretendo identificar allí indicaciones que reservarían esta discusión al ámbito dialéctico y no ya al propio de la física.

La cuestión planteada por Aristóteles es, en resumidas cuentas, si corresponde llevar adelante la discusión con estos dos filósofos dentro del ámbito de la investigación física; dicho de otro modo, si es el físico quien debe discutir con los que afirman que lo que es es uno e inmóvil. La respuesta no se hace esperar: esta investigación no

⁸ Con respecto al carácter de este primer libro, W.D. ROSS considera que en *Fis.* I se desarrolla una investigación que tiene autonomía relativa respecto de los siguientes libros de la *Física*, y cuyo título original habría sido *περὶ ἀρχῶν* (cf. *Aristotle's Physics*, a revised text with Introduction and Commentary by W.D. Ross, Oxford: 1936, pp. 4-5); en ambas cosas coincide con A. MANSION: *Introduction à la Physique Aristotélicienne*, Louvain: 1913, pp. 16-7. H. WAGNER también marca el "aislamiento" del libro I y la falta de contacto entre éste y los restantes (cf. *Aristoteles, Physikvorlesung*, übersetzt von Hans Wagner, Berlin: 1989: 5ª edición revisada, p. 275). M. Boeri sostiene esto mismo pero con un interesante matiz: si bien reconoce la independencia de *Fis.* I, argumenta en favor de una cierta conexión con *Fis.* II en el sentido de ser una introducción necesaria desde el punto de vista metodológico (cf. *Aristoteles...*, pp. 16-9). De todos modos, más allá de las conexiones temáticas y/o sistemáticas que fuere posible proponer entre este primer libro y los que le siguen, hay acuerdo general entre los comentaristas en cuanto a que el tratamiento de *Fis.* I sobre los principios concluye en el final del libro.

⁹ En efecto, es digno de notar además que a diferencia del resto de las doctrinas relevadas en *Fis.* I, 2-6, la doctrina eléata vuelve a ser retomada más tarde en I, 8 para mostrar que los principios encontrados en el cap. 7 son capaces de resolver las paradojas que aquella genera. Esto sugiere la idea de que el eleatismo es el principal interlocutor de Aristóteles a lo largo de *Fis.* I.

es ya concerniente a la ciencia de la naturaleza,¹⁰ pues nos encontramos en los umbrales de una ciencia particular, y no puede darse dentro de la misma *epistème* la discusión con aquellos que sostienen tesis tales que contradicen sus propios principios, y es claro que este es el caso con Parménides y con Meliso, cuyas doctrinas afirman, dice Aristóteles, que el ser es uno e inmóvil (184b 26-185a 4), pues, como mencioné arriba, esta postura tiene como corolario la imposibilidad de encontrar principios que permitan dar cuenta científicamente del devenir. Por otra parte, no debe perderse de vista que de la doctrina de la unidad del ser se sigue, como muestra Aristóteles, la imposibilidad de postular principios en absoluto (no sólo físicos, sino de cualquier tipo), dado que el principio y aquello de lo que el mismo es principio, son dos cosas diferentes; en palabras de Aristóteles: el principio es siempre principio de algo (185a 4).¹¹

La exclusión de la física en lo que concierne a la discusión que seguirá es explicada mediante la siguiente analogía:

“pues así como (ὅσπερ) el geómetra ya no tiene un argumento contra el que suprime los principios <de la geometría>, sino que <esto es propio> de otra ciencia o de una común a todas, así también (οὕτως) el que investiga lo concerniente a los principios tampoco <puede argumentar contra el que niega los principios>” (185a 1-3).

Ya se ha dicho en qué medida la doctrina eléata niega o va en contra de los principios de la física. Con respecto a la otra parte de la analogía (*i.e.* la argumentación contra los que niegan los principios de la geometría) se encuentra un ejemplo sólo unas líneas más abajo en la cuadratura del círculo propuesta por Antifón, el cual analizaré un poco más adelante. Llegados aquí es menester determinar, pues,

¹⁰ τὸ μὲν οὖν εἰ ἓν καὶ ἀκίνητον τὸ ὄν σκοπεῖν οὐ περὶ φύσεώς ἐστι σκοπεῖν (184b 25-185a 1). Sigo la edición de W.D. Ross: *Aristotelis Physica*, Oxford: 1950; así como en el caso de las *Refutaciones Sofísticas*: W.D. Ross (ed.): *Aristotelis Topica et Sophistici Elenchi*, Oxford: 1958.

¹¹ Me detendré en este pasaje más abajo.

si la disciplina aludida aquí y que proveería los argumentos contra el que niega los principios, es efectivamente la dialéctica o no, y puesto que el propio Aristóteles no es explícito al respecto, la lectura que defendiendo no es la única posible, ni de hecho la única que se ha ofrecido. Ya entre los comentarios griegos a este pasaje hay desacuerdo alrededor de este punto: Filopón, por ejemplo, ve a la filosofía primera aludida en este pasaje,¹² sin embargo señala que también se dice que la dialéctica es común a todas las ciencias y que también ella prueba los principios de todas (27, 11-13). Por otra parte, Simplicio vacila entre ambas inclinándose primero por la dialéctica y luego por la filosofía primera, pero al parecer no está en condiciones de descartar explícitamente ninguna de las dos,¹³ como tampoco lo había hecho Filopón. Finalmente Temistio interpreta que Aristóteles se refiere aquí a la dialéctica: el comentador afirma, en relación a la discusión con los éléatas, que habrá que servirse del método común que procede a través de cosas plausibles (3, 20).¹⁴ De acuerdo con esto, H. Wagner en su comentario al pasaje señala que ya para los antiguos comentadores habría sido difícil decidir a qué disciplina se alude en la *Física*; y si ellos se inclinan por la filosofía primera —según Wagner— es porque la comprensión de la dialéctica aristotélica se habría diluido muy pronto. En resumidas cuentas, el comentador estima que esperar obtener hoy un juicio definitivo sobre este asunto es pretender demasiado (cf. WAGNER: *Aristoteles, Physikvorlesung, ad 185a 3*). Es cierto que se podría citar en apoyo de la dialéctica el transitado pasaje de *Top.* I, 2, 101b

¹² H. VITELLI (ed.): *Ioannis Philoponi in Aristotelis Physicorum libros tres priores commentaria*, en *Commentaria in Aristotelem Graeca*, Berlin: 1887, vol. XVI, pp. 27, 5-9 y 19-20; 28, 5. En adelante se cita por número de página y línea.

¹³ H. DIELS (ed.): *Simplicii in Aristotelis Physicorum libros quattuor priores commentaria*, en *CAG*, Berlin: 1882, vol. IX, cf. 47, 21-24 y 30. En adelante se cita por número de página y línea.

¹⁴ H. SCHENKL (ed.): *Themistii in Aristotelis Physica Paraphrasis*, en *CAG*, Berlin: 1900, vol. V, 1-3, (en el texto se cita por número de página y línea): τῆ κοινῆ [...] μεθόδῳ τῆ δι' ἐνδόξων. Es cierto que a continuación dice que esta discusión es realizada por alguien no en cuanto físico sino en cuanto *dialéctico* o *filósofo* (30, 21-22). Esto último, sin embargo, no implica desdeirse de lo anterior; en efecto, tal como se dice también en *Top.* 101a 27-28 y 34-36; 163b 9; cf. 155b 7-8, el método (dialéctico) es también útil para la filosofía, por lo tanto es de esperar que el filósofo se sirva del mismo.

2-4,¹⁵ en el cual se afirma que se debe discurrir acerca de los principios a través de las cosas plausibles concernientes a cada uno de ellos, puesto que aquellos, como se sabe, no son alcanzados por medio de la demostración; de modo que la dialéctica “*al ser inquisitiva, abre un camino a los principios de todos los métodos*”. Este pasaje, en efecto, muestra la posibilidad de que Aristóteles se refiera a la dialéctica en el pasaje de la *Física* que aquí me ocupa. No obstante, es preciso advertir que, por sí mismo, dicho pasaje no bastaría para decidir la cuestión en este sentido, sino que para ello es necesario encontrar elementos de juicio concordantes en el texto mismo de la *Física*. Esto es justamente lo que me propongo hacer en esta parte del trabajo, pues estimo que hay otros elementos a considerar que abonarían la interpretación propuesta —esto es, que en este lugar se alude efectivamente a la dialéctica. Aquellos elementos se encuentran en otros pasajes de *Fis.* I, 2 que siguen a 185a 1-3, los cuales por cierto no han sido tenidos en cuenta por el propio Wagner —entre otros— dado que no se detiene en ellos en su comentario. De este modo, la consideración de nuevos elementos podría poner en duda esta postulada imposibilidad de determinar la identidad de la disciplina aludida en *Fis.* I, 2.¹⁶

3. En primer lugar atenderé el pasaje que sigue inmediatamente a la citada comparación entre la geometría y la investigación de los principios en la física: “*pues no hay ya un principio, si hay sólo uno*

¹⁵ Ya Simplicio en su comentario se refiere a este pasaje para fundamentar su inclinación por la dialéctica como disciplina aludida en *Fis.* I, 2.

¹⁶ Es cierto también que los datos que poseemos sobre la cronología de los escritos indican a *Física* I-II como anterior a las partes más antiguas de la *Metafísica* (ver ROSS: *Aristotelis Physica...*, p. 7 y 9; I. DÜRING: *Aristóteles. Exposición e Interpretación de su Pensamiento*, México: 1990 (1966), p. 90 ss.); esto los ubicaría más cerca de los *Tópicos* y las *SE*. Ver también G.E.L. OWEN: “Logic and Metaphysics in Some Earlier Works of Aristotle”, en I. DÜRING, G.E.L. OWEN (eds.): *Aristotle and Plato in the Mid-fourth Century*, Göttingen: 1960; esp. pp. 175-6, quien ofrece argumentos para probar que la idea de una filosofía primera tal como aparece en *Met.* IV no estaba aún desarrollada ni presente en los escritos que conforman el *Organon*, sino que en estos escritos “[...] the sole discipline that Aristotle recognizes [...] as dealing with material that is common to all sciences and all fields of discourse is dialectic [...]” (p. 175), lo cual hace pensar que lo mismo se da para el caso de la *Física* (p. 176, n. 1).

y uno de este modo; dado que el principio es <principio> de algo o de algunas cosas” (185a 3-5). Como puede verse, este pasaje se conecta con el anterior mediante un “pues” (γάρ), de manera que puede entenderse de modo natural como una explicación de lo que acaba de ser dicho en 185a 1-3. Siguiendo en este punto la interpretación de W. Wieland,¹⁷ este pasaje explica cómo la tesis eléata implica un abandono de principios o presupuestos que asume el que investiga acerca de los principios.¹⁸ Tal presupuesto, negado por la tesis de la unidad de lo que es, es nada menos que la noción misma de principio, pues para que haya un principio es necesario en primer lugar que haya más de una cosa.¹⁹ A partir de esto se ve la diferencia entre el caso de la geometría y el de la investigación de los principios: quien ataca los principios de la geometría, ataca principios determinados, y es en tal medida que una ciencia superior o una común debe argumentar acerca de ellos. Pero quien plantea la imposibilidad de todo principio no deja en pie ciencia alguna y, por tanto, tampoco una ciencia universal; de este modo, no habrá lugar para suponer aquí una ciencia tal a la que se subordine la física y, por lo tanto, el planteo de los eléatas sólo puede ser enfrentado desde un lugar no científico, esto es, desde la dialéctica. La importancia de este pasaje y de la interpretación del mismo que he retomado consiste justamente en que permiten desestimar una objeción corriente a la lectura que propongo; tomando el modo en que la formula ROSS en su comentario al texto de la *Física*: “[...] *dialectic is not according to Aristotle a science, and the reference is more probably to metaphysics [...]*” (*Aristotle's Physics*, p. 461). La dialéctica no es una *epistème*, esto es sin duda correcto; pero, según la lectura propuesta en las líneas anteriores, tampoco se podría suponer que lo es la disciplina aludida en el pasaje 185a 1-5.

¹⁷ W. WIELAND: *Die Aristotelische Physik*, Göttingen: 1962, pp. 105-8.

¹⁸ En este punto se identifica al físico con el que trata sobre los principios (περὶ ἀρχῶν).

¹⁹ En este sentido dice W. Wieland que Aristóteles no quiere decir que los eléatas hayan tomado falsos principios, sino que ellos han ignorado por completo el *sentido* de los principios (WIELAND: *Die Aristotelische...*, p. 106).

Debemos concluir, entonces, con W. Wieland, que la disciplina a la que Aristóteles se refiere en este pasaje de la *Física* es la dialéctica.²⁰

4. Retomando el texto donde fue dejado (185a 5) se encuentran otra serie de alusiones:

“...pues es semejante (ὄμοιον) examinar si algo que es uno es uno en este sentido o discutir contra otra tesis cualquiera de las que se enuncian únicamente en vistas de la discusión (como por ejemplo la de Heráclito, o si alguien dijera que lo que es es un solo hombre) o bien refutar una argumentación erística, cosa por la que se caracterizan en ambos casos tanto las argumentaciones de Meliso como las de Parménides” (185a 5-9).

Si bien es cierto que el pasaje transparenta cierta desvalorización hacia Meliso y Parménides como filósofos,²¹ y en efecto puede ser leído en esa clave, admite a mi entender también otra lectura que no descuide lo literal, es decir, no referida solamente a las intenciones de menoscabo —las cuales igualmente será preciso no perder de vista. Bajo esta lectura mediante la cual intento ir un poco más allá de las connotaciones negativas respecto de Meliso y Parménides, se puede decir en principio que el pasaje plantea tres actividades que son semejantes en algún sentido. Estas actividades son: a) examinar si algo que es uno lo es en el sentido propuesto por los eleatas; b) discutir contra una tesis enunciada sólo en vistas de la discusión y c).

²⁰ Esta misma opinión (pero esgrimiendo diferentes argumentos) comparte T. IRWIN (*Aristotle's First...*, pp. 67 y ss.; cf. pp. 473-4), quien sostiene que la forma en que Aristóteles aborda el tema responde a los métodos descritos en *Tópicos* aunque sin entrar en detalles al respecto (ver también *supra*, p. 3 y n. 6) y R. BOLTON (“Aristote's Method...”, pp. 13-5, 17), quien agrega además que la parte de la dialéctica en juego aquí es la *peirástica* o inquisitiva.

²¹ D. GERSHENSON y D. GREENBERG (“Aristotle Confronts the Eleatics: Two Arguments on ‘The One’”, *Phronesis* 7 (1962), pp. 137-51) leen este pasaje y en general todo este segmento introductorio a la discusión, como una movida retórica tendiente a desacreditar a ambos filósofos y a destruir su reputación como tales (p. 138, cf. p. 142). Los autores notan, además, como un signo de esto, que se somete a los eleatas a una equiparación con Heráclito, lo cual sería intencionalmente ofensivo teniendo en cuenta que se trataba de su mayor “enemigo” (p. 138).

refutar (ἀνείν) una argumentación erística tal como son las de Parménides y Meliso.

El caso a) es evidentemente la tarea que Aristóteles se propone llevar a cabo. El caso c) lo es también, pues se trata de refutar los argumentos de Parménides y Meliso, a los que Aristóteles califica ahora como erísticos²² (cf. 186a 6, 186a 10-11). El agregado de esta calificación resulta significativo si se recuerda que en las *SE* se realiza un acopio de estrategias con el fin de refutar este tipo de argumentos y que, además, los argumentos erísticos se dan, ciertamente, del mismo modo que los dialécticos, en aquel terreno que no es propio de ninguna ciencia, sino común (cf. *SE* 11, 171b 6-11; 172b 4).²³ Las *SE* constituyen así una extensión natural del estudio de los recursos dialécticos al estudio de aquellos argumentos aparentes y faltas en general que pueden darse en ese ámbito. Justamente esta parte del tratado sobre la dialéctica, *i.e.* la parte que estudia los argumentos erísticos, sus tipos y las correspondientes soluciones a los mismos, es la que habría de ser puesta en juego en esta parte de la *Física*, puesto que se trata de refutar, dice Aristóteles, argumentos que caen bajo este tipo.

El caso b) por otra parte, es un nuevo dato que se pone a consideración y que plantea una tercera actividad similar en algún punto a la anterior: "discutir contra una tesis formulada únicamente en vistas de la discusión". Esta actividad se enmarca dentro de una

²² Resulta interesante que el mismo apelativo sea usado por Aristóteles, contra los megáricos, quienes serían su principal blanco en las *SE*, tal como defiende L.A. DORION (*Aristote. Les réfutations sophistiques...*, pp. 47-53), quien incluso sugiere que Aristóteles habría querido indicar una filiación entre las dos escuelas (p. 52, n. 2) teniendo en cuenta que aplica el mismo calificativo (erístico) a ambas y teniendo en cuenta también el número elevado de referencias a los eléatas en las *SE*, a quienes, curiosamente, se nombra más seguido que a los sofistas (p. 54, n. 1). Y, en efecto, la interpretación tradicional considera a los megáricos como herederos de los eléatas (cf. R. MULLER: *Les mégariques, Fragments et témoignages*, Paris: 1985, pp. 13-4).

²³ Esto es justamente lo que distingue al argumento erístico del paralogismo propiamente dicho, el cual se da dentro del ámbito de una ciencia determinada (172b 1-4; cf. *Top.* I, 1, 101a 5-17); para un ejemplo de este último tipo de argumento cf. nota 26.

de las prácticas descritas en *Tópicos*, esto es, la discusión meramente gimnástica, una de las cosas para las cuales el tratado resulta útil (101a 26-30). El propósito de quien se involucra en un diálogo de este tipo es el ejercitarse en la discusión, es decir, discutir sin tener necesariamente el propósito de alcanzar algún conocimiento verdadero como resultado del intercambio, sino para adquirir destreza en la propia actividad de discutir (cf. 164a-16b-1). Confirma esto el primer ejemplo que Aristóteles ofrece en el pasaje de la *Física* que analizamos: la tesis de Heráclito, pues ésta aparece también en *Tópicos* como ejemplo de una tesis ajena que puede sostenerse en una discusión con fines gimnásticos (159b 31).²⁴ Esta aplicación de la técnica argumentativa desarrollada en los *Tópicos* sin duda no es la misma que se identifica en los otros dos casos (a y c), puesto que en aquellos sí hay un compromiso con la tesis defendida (o en contra de la tesis atacada), lo cual es de esperar en un tratado teórico, como es la *Física*; estos dos casos más bien deberían pensarse en función de otra de las utilidades de los *Tópicos*, la cual podría llamarse “filosófica” (101a 34-101b 4; 163b 9 y ss.), y según la cual podría cumplirse el propósito de obtener conocimiento como resultado del diálogo. Esta utilidad puede ser reconocida en el tipo de dialéctica que Aristóteles llama *peirástica*, la cual se practica con fines de ensayo e investigación, y no gimnásticos ni competitivos (159a 25 y ss.).²⁵ Por lo tanto, es claro que el caso b) es semejante pero no idéntico a los otros dos.

A fin de cuentas y en vista de todo lo anterior, qué nos quiere decir Aristóteles con esta comparación entre la discusión con los eléatas y la discusión contra una tesis sostenida sólo en vistas de la discusión.

²⁴ Incluso, al contestar las preguntas que se le formulan en el diálogo, quien ha propuesto la tesis heraclítica no debe asentir o negar según sus propias opiniones, sino según las de Heráclito (159b 31-33). Respecto del uso de este ejemplo cf. también n. 21.

²⁵ Ver R. BOLTON (“The Epistemological Basis of Aristotelian Dialectic”, en M. SIM (ed.): *From puzzles...*, esp. pp. 80 y ss.) para una discusión del papel constructivo de la *peirástica* en la investigación de los principios; también M. SIM asigna a la *peirástica* en aquella investigación un rol aún más protagónico que el propuesto por Bolton (M. SIM: “Dialectical Communities: From the One to the Many and Back”, en M. SIM (ed.): *From puzzles...*, esp. pp. 192 y ss.).

Por un lado, y más allá de las diferencias de propósito marcadas entre las diferentes discusiones caracterizadas (a-c y b), nos indica que está pensando esta discusión en términos dialécticos. La diversidad de cometido entre las diferentes actividades descritas, permite mantener sin embargo la *semejanza* entre ellas, en cuanto las tres actividades caen, de un modo u otro, bajo el mismo ámbito. Por otro lado, al decir que discutir contra una tesis dada es casi lo mismo que discutir contra una tesis sostenida sólo con la finalidad de discutir, *i.e.*, la cual no amerita que se asuma con respecto a ella un compromiso fuera del deber circunstancial que exige la ejercitación, implica sin duda una depreciación de la tesis en cuestión, no menos que una crítica velada a quienes sostienen seriamente una tesis tal; en este caso puntual, una tesis que va en contra de los fenómenos naturales más obvios.

5. Un poco más adelante en el texto, pero aún dentro de estas consideraciones previas a la discusión misma, Aristóteles ofrece un ejemplo que viene a arrojar luz sobre la analogía planteada en 185a 1-3 (cf. *supra*). Se trata de un argumento que pasa por alto los principios de la geometría y que, en cuanto tal, es erístico y no debería ser llevado a cabo por una ciencia particular (la geometría), sino por otra disciplina. Este *ejemplo análogo* de un argumento cuya resolución cae fuera de los límites de la propia ciencia es la cuadratura del círculo propuesta por el sofista Antifón (185a 14-20).²⁶ Es cierto que en este pasaje de la *Física* no se menciona el carácter *erístico* de esta cuadratura, pero en las *SE* sí se señala explícitamente éste carácter (cf. c. 11, 172a 7), gracias al cual además el procedimiento en cuestión debe quedar emparentado aún más con los argumentos de Meliso y de Parménides, teniendo en cuenta que, como se acaba de ver, así son calificados aquellos en la *Física*.

²⁶ Lo contrario sucedería con la cuadratura mediante lúnulas, atribuida por Aristóteles a Hipócrates, la cual no sería erística sino un paralogismo (tal como se lo define en *Top.* I, 1, 101a 5-17), pues parte de principios geométricos. Para una discusión sobre esta cuadratura (de la cual no nos ocupamos en el texto) ver Ross (*Aristotelis Topica...*) *ad loc* y DORION (*Aristote, Les réfutations...*, pp. 282-5).

Para comprender mejor por qué esta cuadratura resulta ser erística y en qué punto es equiparable con los argumentos de Meliso y Parménides, conviene describir el procedimiento esquemáticamente. Si bien Aristóteles no nos provee esta descripción, se puede conocer a través de la paráfrasis de Temistio que el procedimiento consistía en lo siguiente: dado un círculo, inscribir un triángulo equilátero en su interior, y luego, apoyado en cada uno de los lados, un triángulo isósceles cuyo vértice tocara la circunferencia. Así, resultaba un polígono de seis lados, sobre cada uno de los cuales volvería a dibujarse un triángulo isósceles duplicando de este modo el número de lados del polígono resultante. El procedimiento se repetiría sucesivamente hasta que los lados del polígono fueran tan pequeños que coincidieran con la circunferencia. Simplicio en su comentario describe el mismo procedimiento con una leve diferencia: en lugar de comenzar con un triángulo, se comienza por el trazado inicial de un cuadrado en el interior del círculo, cuyos lados se duplicarían sucesivamente. Este procedimiento (en cualquiera de sus dos versiones) ignora o pasa por alto uno de los principios de la geometría, y por ello no corresponde al geómetra refutarlo. El principio no respetado, según Simplicio, es que las magnitudes son divisibles al infinito (55, 22-24); de ahí que habrían de ser infinitos los lados del polígono trazado por Antifón. Por su parte, Alejandro de Afrodiasias habría sostenido que el principio violado es el que dice que una recta no puede tocar a la circunferencia más que en un punto (Simplicio, 55, 12-15). Queda claro, pues, que la cuadratura de Antifón pasa por alto principios geométricos (sea cualquiera de los dos propuestos) y en tal medida es, con respecto a la geometría, un caso análogo al de los argumentos que afirman que el ser es uno e inmóvil con respecto a la investigación de los principios de la naturaleza.²⁷

²⁷ Es significativo que, de las dos cuadraturas mencionadas en *SE* 11 como erísticas, Aristóteles elija mencionar aquí en *Fis. I* la de Antifón y no la de Brisón: la de este último era erística pero por una razón diferente que la de Antifón, pues su error no implicaba una negación de los principios de la geometría sino que consistía en partir de principios generales, no geométricos, con lo cual su argumento era 'transmisible' a otros ámbitos de saber. En DORION (*Aristote, Les réfutations...*, pp. 285-91) puede encontrarse una descripción más detallada de estas cuadraturas y sus diferencias.

A partir del análisis que antecede, centrado en una serie de pasajes de *Fis.* I, 2 previos a la discusión contra los eléatas, he mostrado que es posible defender la interpretación de que la dialéctica es la disciplina propuesta por Aristóteles para llevar adelante esta discusión. Para ello he establecido algunos puntos de contacto entre estos pasajes y otros escritos: los *Tópicos* y, fundamentalmente, las *SE*. Sin embargo, no se agotan aquí las conexiones entre estos capítulos de la *Física* y el escrito sobre las falacias. A continuación señalaré aún otras que es posible establecer, ya en la discusión misma, como resultado del análisis de críticas puntuales dirigidas por Aristóteles contra el argumento de Meliso.

Las críticas a Meliso

6. Un argumento erístico, tal como se lo define en las *SE* (2, 165b 7-8), es aquel que parte de cosas *aparentemente* plausibles (pero que no lo son) —es decir, un argumento cuyo defecto reside en la calidad de las premisas— o que argumenta sólo aparentemente (φαινόμενος συλλογισμός) a partir de cosas plausibles o que aparentan serlo²⁸ —es decir, que en este caso el defecto reside en el argumento mismo. Ahora bien, en la *Física* Aristóteles adscribe no uno sino ambos defectos a los argumentos de Meliso (así como a los de Parménides), los cuales, dice, no sólo asumen premisas falsas (ψευδῆ λαμβάνουσι, 185a 9-10), sino que además no son argumentativos (ἀσυλλογιστοί, 185a 10). En lo que sigue analizaré las críticas al argumento de Meliso que se hallan al comienzo de *Física* I, 3, y mediante las cuales Aristóteles señala puntualmente estos dos errores en los cuales afirma que él incurre —faltas que propondré identificar, en cada caso, con diferentes tipos de argumento aparente estudiados y caracterizados en las *SE*. Me propongo mostrar que el primer error atribuido a Meliso puede ser analizado como un caso del argumento aparente que se da *en virtud de lo que se sigue* (παρὰ τὸ ἐπόμενον); mientras que en el segundo propondré identificar el argumento aparente que se da *en virtud de la homonimia* (παρὰ τὴν ὁμωνυμίαν). De este modo sería posible encontrar en esta discusión

²⁸ La misma definición de argumento erístico se encuentra en *Top.* I, 1, 101a 36-101b 4.

de la *Física* —y coherentemente con lo que se viene defendiendo en las anteriores secciones— la aplicación de conceptos forjados en las *SE* para el estudio de los argumentos aparentes o erísticos.

7. En primer lugar, Aristóteles señala el error argumentativo de Meliso: “que Meliso incurre en un paralogismo [*i.e.* no argumenta correctamente] (παραλογίζεται) es evidente, ya que cree haber comprendido que, si todo lo que se genera tiene un comienzo, también <es cierto que> lo que no se genera no lo tiene” (186a 10-13). Aristóteles no ofrece en la *Física* otra descripción que la recién mencionada del argumento de Meliso, ni tampoco mayores explicaciones que aclaren en qué consiste el carácter falaz y el error argumentativo del mismo, sino que para elucidar esto último es preciso remitirse a las *SE*, dado que allí aquel argumento es mencionado y analizado en más de una oportunidad (167b 13, 168b 35, 181b 25 y ss.), enmarcado siempre dentro de la misma falacia, denominada “según lo que se sigue” (παρὰ τὸ ἐπόμενον), la cual se produce “por creer que la consecución (τὴν ἀκολούθησιν) se invierte” (167b 1-2). Ahora bien, entre qué cosas se da esta consecución puede verse más claramente a continuación, cuando Aristóteles explica del siguiente modo el error cometido: “cuando, al existir esto, existe también necesariamente esto otro, creen <algunos> que también al existir lo segundo, existe también necesariamente lo primero” (167b 2-3). El error consiste, pues, en suponer que una determinación acompaña necesariamente a otra, basándose simplemente en el hecho de que la segunda acompaña necesariamente a la primera. Usando un ejemplo de Aristóteles: que si algo es miel sea también necesariamente de color amarillo, no implica que si algo es amarillo deba ser también necesariamente miel. En este caso se trata de un sujeto y un predicado, los cuales no son intercambiables (es decir, la consecución de la afirmación no es reversible): si se da (o existe) el sujeto —la miel—, se dará necesariamente cierto predicado —el ser amarilla—; pero esta afirmación no es convertible en otra en la cual el predicado ocupe el lugar del sujeto y viceversa, si es que quiere mantenerse el carácter necesario de la afirmación. En el c. 6, al momento de referirse por segunda vez al argumento de Meliso, Aristóteles expresa esto del siguiente modo:

“[...] como en el argumento de Meliso, que considera que es lo mismo ‘haberse generado’ y ‘tener principio’ [...] pues piensa que lo generado tiene principio y que lo que tiene principio se ha generado; como si fueran lo mismo ambas cosas en cuanto a tener principio: lo que se ha generado y lo limitado”²⁹ (168b 35-40).

Si ambos términos fuesen idénticos sería correcto afirmar que si uno se da necesariamente con el otro, el segundo se dará con el primero según la misma necesidad, invirtiendo así el orden de la consecución; por ello, el error que señala Aristóteles consiste en considerar como idénticos dos términos que no lo son: “haberse generado” y “tener principio” o “ser amarillo” y “ser miel”.³⁰

Si uno se detiene a comparar las diferentes versiones del argumento de Meliso, puede advertir en seguida que todas no tienen la misma estructura. La versión ofrecida en *SE* 6, 168b 37-38, como recién se vio, tiene la misma estructura que el resto de los ejemplos ofrecidos cuando se define este paralogismo en el c. 5, como era el caso de la “miel amarilla”, y en efecto responde a la definición del paralogismo tal como se enuncia en ese capítulo (cf. *supra*). La versión del argumento de Meliso que se ofrece como ejemplo en el mismo c. 5 (167b 13-17), por otra parte, coincide en lo esencial con la de *Física* y difiere llamativamente de la anterior (c. 6); por lo tanto, no coincide exactamente con el modo en que se define la falacia. Si se relee el argumento en la *Física*, puede verse que el error allí cometido consiste en mantener el orden de la consecución

²⁹ La última frase, a continuación del punto y coma, no se refiere ya a la falta consistente en invertir el orden de la consecución, sino que alude a una duplicidad de significados en la expresión ‘tener principio’. Esta segunda falta será atribuida por Aristóteles al argumento de Meliso explícitamente en la *Física*, como se verá un poco más adelante, mientras que en las *SE* sólo encontramos esta alusión.

³⁰ Tanto este tipo de paralogismo como el que se da en función del accidente (παρά τὸ συμβεβηκός), definido en *SE* 5, 166b 28-36, hacen uso de identidades accidentales, lo cual constituye, como dice J. EVANS (“The codification of false refutations in Aristotle’s *De Sophisticis Elenchis*”, *Proc. of Cambridge Philosophy Society* XXI, 1975, p. 48), el fundamento por el cual Aristóteles asimila estos dos tipos de errores (c. 6, 168b 27-28), afirmando incluso que el paralogismo “en virtud de lo que se sigue” es un subtipo del que se da “en virtud del accidente”.

al negar los términos involucrados en la misma. Del mismo modo, en *SE* 5, 167b 13-17 dice que el argumento de Meliso parte de la consideración del todo como inengendrado, y que *lo generado, se genera a partir de un principio*, por lo tanto, *si no se ha generado*, el todo *no tiene principio* y se puede concluir que es infinito. Aquí, destacado en cursiva, se encuentra el mismo error que en la *Física* como parte de un argumento para probar la infinitud de lo que es.

Sin embargo, la distancia entre ambos errores no es grande, y prueba de esto es que ambos son reducibles a un mismo error más general: en ambos casos se trata de una inversión en el orden correcto de la consecución. En el c. 28 de las *SE* —al momento de ofrecer estrategias para enfrentar a o defenderse del que utiliza el paralogsimo “según lo que se sigue”— Aristóteles trata los dos errores que acabamos de distinguir entre sí como dos modos de un mismo tipo general:

“la consecución <errónea> de lo que se sigue es doble: [a] en efecto, es o bien como el universal <sigue> a lo particular, por ejemplo animal a hombre (pues se cree que, si esto <existe> con aquello, también lo segundo existirá con lo primero); [b] o bien según las oposiciones (pues si esto sigue a aquello, <se cree que> lo opuesto de esto sigue a lo opuesto de aquello), según lo cual se da el argumento de Meliso: en efecto cree que si lo engendrado tiene principio, lo inengendrado no lo tiene [...] Pero esto no es así, pues la consecución <debería ir> en sentido inverso (ἀνόπαλιν)” (181a 23-30).

[a] En primer lugar se considera el error de creer que así como el universal sigue a la parte, así también la parte seguirá al universal. Tomando el ejemplo que Aristóteles ofrece, el error sería, por ejemplo, creer que la proposición “el hombre es animal”, se convierte necesariamente en la proposición “el animal es hombre” (pues obviamente hay animales que no son hombres). Se trata de dos términos (*i.e.*, el concepto del sujeto y el del predicado) que no pueden intercambiar su lugar en la proposición, pues no son

idénticos.³¹ El ejemplo de la miel y el color amarillo, ya mencionado más arriba, cae también bajo este tipo, siendo “amarillo” el concepto universal y “miel” el que expresa una parte del universal.³²

[b] El segundo error consiste en que el orden de la consecución se mantiene al tomar los términos contradictorios, caso en que aquel orden debería ser invertido. Así, en *Tópicos* II, 8, 113b 15-16³³ Aristóteles manifiesta que el orden de la consecución en el caso de tomar los términos contradictorios es el inverso que en la proposición original. En efecto, una conversión tal tiene el carácter de necesaria y es propuesta, en cuanto tal, como un instrumento para examinar la tesis en la discusión.³⁴

Podemos concluir entonces que el modo de argumentar de Meliso es incorrecto “pues la consecución <debería ir> en sentido inverso” (181a 30).

8. La segunda crítica que Aristóteles dirige al argumento de Meliso consiste en señalar que la premisa misma del argumento es absurda: “*es absurdo creer que hay un comienzo de todo <lo que se genera>, —comienzo de la cosa misma y no del tiempo, y no sólo de la generación sino también de la alteración [o cambio cualitativo],*

³¹ En este punto me apoyo fundamentalmente en el comentario de O. Primavesi a *Top.* II, 8, quien afirma que con la expresión ἀκολούθησις Aristóteles designa la relación entre el Subjektsbegriff y el Prädikatsbegriff de una proposición (O. PRIMAVESI: *Die aristotelische Topik*, München: 1996, p. 219). Sobre la relación entre *Top.* II, 8 y el parallogismo “según lo que se sigue” ver el punto siguiente [b].

³² Cf. M. WALLIES (ed.): *Alexandri quod fertur in Aristotelis Sophisticos Elenchos Commentarium*, en *CAG*, Berlin: 1891, vol. II 2-3, p. 177, 33-5.

³³ He tomado la referencia a este pasaje de *Tópicos* del comentario de DORION (*Aristote, Les réfutations...*, ad 181a 30).

³⁴ En aquel lugar de *Tópicos*, Aristóteles aconseja examinar la tesis propuesta —sea en vistas de afirmarla o de negarla— por medio de los contradictorios del sujeto y del predicado, teniendo en cuenta que la consecución (ἀκολούθησις) entre la negación del sujeto y la negación del predicado, va en sentido inverso (ἀντάπειν) a la de la tesis. Esta conversión de la tesis, al ser necesaria, resulta una “medida” para evaluar la misma: si la conversión resulta ser una proposición verdadera, la tesis lo será también necesariamente, y si es falsa, también lo será la tesis. Para el uso de este tópos para afirmar o rechazar una tesis, ver el comentario de PRIMAVESI (*Die aristotelische...*) a 113b 15-26 (tópos n° 26).

como si el cambio no pudiera ocurrir de repente" (186a 13-16).³⁵ Esto merece sin duda una explicación.

Aristóteles no considera que sea absurdo que todo tenga un comienzo en cuanto al tiempo, por el contrario, esto es algo para él perfectamente aceptable. Más bien, Aristóteles considera absurdo, o falso, que el cambio tenga un comienzo *en cuanto a la cosa misma*, en el sentido de tener un comienzo material o espacial, por oposición al comienzo temporal. En particular, la tesis resulta absurda en vista del caso de la alteración, puesto que en la doctrina aristotélica existe la posibilidad de alteración instantánea;³⁶ por ejemplo, el agua, dice Aristóteles, no comienza a congelarse en un punto, sino que pasa como un todo de un estado a otro (236a 27, 253b 23).³⁷ Entonces, no hay falsedad si se considera que la premisa "todo tiene un comienzo" se refiere a un comienzo temporal; pero si se la considera en referencia a un comienzo de la cosa misma, resulta, para Aristóteles, una proposición absurda. Se trata, de una premisa *aparentemente* plausible en virtud de que se constata una *homonomia* en la palabra "comienzo" (ἀρχή), la cual puede entenderse como "comienzo temporal" o como "comienzo en la cosa misma", tal como señala

³⁵ D. GERSHENSON y D. GREENBERG ("Melissus of Samos in a New Light: Aristotle's Physics 186a 10-16", *Phronesis* 6 (1961), pp. 1-9) han sostenido que Aristóteles aquí estaría refiriendo la opinión de Meliso, y no criticándola, es decir, que la cita de Meliso debe extenderse hasta 186a 15. De esta manera se apartan de las interpretaciones que siguen la misma línea que la traducción aquí ofrecida (cf. pp. 4-7). Esta opción interpretativa me parece sin embargo menos plausible que la adoptada en este artículo, pero por obvias cuestiones de espacio no me detendré en las críticas a la misma.

³⁶ Cf. Temistio (7, 30 y ss.) y Simplicio, quien también cita la opinión de Teofrasto en el Περί κινήσεως, la cual coincide con la de Aristóteles, al defender que la alteración en los cuerpos no siempre se da primero en una parte, sino que a veces se da de golpe (Simplicio 107, 12-16).

³⁷ Cf. CHERNISS (*La crítica aristotélica...*, p. 92) y Ross (*Aristotle's Physics*, p. 471). Simplicio menciona el ejemplo de la solidificación del agua por congelamiento y el de la iluminación —al cual también se refiere Ross (p. 471), quien recuerda que este último ejemplo se encuentra en *De An.* 418b 20-26—, alteración que también ocurre a las cosas de modo instantáneo y como un todo (106, 31-107, 5). Del mismo modo Filopón recuerda la solidificación, y agrega un nuevo ejemplo: el de la coloración de la piel expuesta al sol: este cambio ocurre al mismo tiempo en el todo y no primero en una parte de la piel (60, 9-15).

Filopón en su comentario a este pasaje (52, 27-29) y Simplicio, quien distingue estos dos sentidos del término ἀρχή para la generación y la alteración (106, 24 y ss.). Temistio, por su parte, muestra que un primer sentido es usado en la premisa, si es que ésta es verdadera, y se pretendería introducir un segundo sentido en la conclusión. Dicho de otro modo: si la premisa significa el comienzo temporal, es verdadera; pero a partir de ella Meliso no concluye lo que pretende, esto es: demostrar el infinito en cuanto a la *magnitud* de lo que es. De manera que, si la premisa de su argumento es verdadera, no demuestra realmente el infinito de lo que es en cuanto a la magnitud, sino sólo en cuanto al *tiempo* (8, 8-11), o puede considerarse también a la inversa: como su argumento concluye la infinitud espacial de lo que es, entonces la premisa de aquél no era plausible, a pesar de que parecía serlo. En fin, teniendo en cuenta que Aristóteles consideraba que Meliso había afirmado y defendido la infinitud de lo uno de resultas de haber entendido lo uno en cuanto a la materia (cf. *Met.* I, 5, 986b 20), la objeción de fondo que hace aquí es aquella que censura el error que consiste en concluir la extensión infinita del ser a partir de su eternidad; dicho de otro modo, en haber *convertido* el comienzo temporal en comienzo material tras haber cambiado un sentido por el otro mediante el uso equívoco de la palabra “comienzo”.

Por otro lado, volviendo a las *SE*, allí Aristóteles dice respecto de la homonimia que “*lo <de sentido> doble unas veces es y otras no es, sino que significa una cosa que es y otra que no es*” (177a 14-15). Y en *Top.* I, 18, aclara, en este sentido, que no en todos los casos es posible construir un paralogismo a partir de la multiplicidad de significados de un término, sino sólo bajo la condición de que “*de las cosas que se dicen de muchas maneras, unas sean verdaderas y otras falsas*” (108a 32-33), tal como sucede con los dos sentidos de ἀρχή en el argumento de Meliso, según el análisis que antecede. El modo de evitar caer en este tipo de error, es ser capaz de distinguir los diferentes sentidos de un término (cf. 108a 18 y ss., 169a 23), para de este modo no aceptar como verdadero aquello que es falso y

que sólo *aparenta* ser verdadero.³⁸ Tiene sentido pensar, por lo tanto, que la homonimia es responsable del carácter absurdo de una tesis *aparentemente* plausible, tal como la propuesta por Meliso; o, desde otro punto de vista, que la apariencia de plausibilidad puede lograrse *mediante* el uso de un término homónimo.

Conclusiones

9. Lo desarrollado permite sacar conclusiones en dos sentidos. Por un lado, en los pasajes revisados de la *Física* se encontraron consideraciones metodológicas que permiten pensar en la dialéctica como disciplina encargada de llevar adelante la discusión acerca de los principios de la física, al menos en esta fase inicial crítica o “negativa”; para lo cual han resultado especialmente fructíferas las conexiones establecidas con las *SE*. A este respecto se ha podido mostrar que la definición de argumento erístico en *SE 2* (165b 7-8) reconoce ejemplos de aplicación en argumentos concretos en la *Física* y, aún más, que es posible identificar ciertos tipos de argumento aparente estudiados en las *SE* en las críticas al argumento de Meliso realizadas por el Estagirita en la misma obra. Conforme a estos resultados, se puede afirmar que en la discusión con los filósofos eléatas en la *Física*, resulta provechoso tener en mente e incluso aplicar conceptos desarrollados por Aristóteles en el estudio de los argumentos incorrectos en las *SE*, especialmente cuando Aristóteles tacha como erístico al argumento de Meliso y dirige objeciones al mismo.

³⁸ Filopón, en efecto, habla en su comentario a *Fis.* 186a 13 del “lugar de los homónimos” (refiriéndose probablemente a estos pasajes de *Tópicos*): “[Aristóteles] nos transmite en el lugar acerca de los homónimos, que cuando se nos ofrece una palabra homónima en el problema, es preciso separar los significados de dicha palabra y determinar acerca de cuál <de ellos> es el argumento” (59, 18-21) e interpreta que la objeción de Aristóteles a Meliso sería el no haber distinguido los significados de “comienzo” a pesar de ser éste un término homónimo. Por mi parte, como he sentado en el texto, creo que la objeción se refiere más bien al paso ilícito de un sentido verdadero a otro falso, si bien es cierto que, de haber sido este paso involuntario, habría podido ser evitado mediante una distinción previa de los sentidos del término utilizado.

Por otro lado, respecto de las *SE* mismas, la lectura propuesta revela una cierta utilidad de las primeras lecciones sobre el argumento para la filosofía. El estudio aristotélico sobre las falacias, aportaría, según mi análisis, instrumentos conceptuales valiosos para el examen de los argumentos en el ámbito de la discusión científica y filosófica, argumentos que no necesariamente deben ser los formulados por sofistas, sino, como en este caso, por otros filósofos. Con esto, los frutos de aquel estudio pueden ser recogidos más allá del ámbito propio de un intercambio dialógico —en el cual sin duda debieron haber tenido su origen— y así tomados pueden volverse un instrumento de crítica puesto al servicio de la filosofía y en especial de la investigación de los principios.³⁹

³⁹ Este trabajo es una versión ampliada y fuertemente modificada de un borrador presentado en las *III Jornadas de Investigación* del Departamento de Filosofía, Universidad Nacional de La Plata (Argentina), en noviembre de 2000. Quiero agradecer especialmente a la Prof. Dra. Graciela Chichi por las valiosas observaciones y sugerencias a raíz de aquella primera versión. También agradezco a Enrique Merle por sus comentarios y sus pertinentes observaciones.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.